

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº112 ¿Por qué es tan importante el Misterio pascual de Jesús?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 112 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Por qué es tan importante el Misterio pascual de Jesús? (571-573)

El misterio pascual de Jesús, que comprende su Pasión, Muerte, Resurrección y Glorificación, está en el centro de la fe cristiana, porque el designio salvador de Dios se ha cumplido de una vez por todas con la muerte redentora de su Hijo, Jesucristo.

En el corazón del cristianismo está la persona de Jesús y en el corazón de Jesús está el misterio Pascual, la Pascua de Jesús. El término *Pascua* hace referencia al paso y ha habido dos pascuas en Jesús: el paso de la Encarnación, ese paso de la vida eterna a nosotros y; la segunda Pascua, es el paso de esta vida mortal entre nosotros a la vida eterna; es una doble Pascua que se funde en una sola en Jesucristo. Fijaros hasta qué punto el misterio Pascual es el centro, que el año litúrgico tiene su centro en la Pascua, en la Semana Santa. El triduo Pascual es el centro de la celebración cristiana, todo el resto del año litúrgico se celebra en torno a esa Pascua. También, los Evangelios nos dejan claro dónde está el centro del mensaje de Jesucristo;

En los Evangelios veréis que, la parte de la vida de Jesús que se narra y se detalla con una gran profusión de detalles, paso a paso, momento a momento, es sin duda alguna la Pasión, muerte y resurrección de Jesús, el resto de su vida pública, y no digamos la infancia de Jesús que está narrada mucho más brevemente, escuetamente. Incluso, hoy en día, los escrituristas nos dicen que lo primero que se escribió de los Evangelios fue la Pasión, la Pascua de Jesús, fue lo primero en ser puesto por escrito y luego fueron recogiendo los otros relatos que la tradición oral había recogido, de todas las palabras dichas por Jesús; pero lo primero que se recoge es la Pasión, es el centro.

Hay Evangelios como el Evangelio de San Juan que dejan muy claro que todo el resto de la vida de Jesús está apuntando al centro, a la Pascua. Por ejemplo, el Evangelio de San Juan, algunos han dicho que es el Evangelio de la hora: *“Todavía no ha llegado mi hora”, “Se acerca la hora”, “Esta es mi hora”, “Para esta hora he venido al mundo”,* y esa hora de Jesús, según el Evangelio de San Juan, es la hora de la Cruz. Todo el resto del Evangelio estaba confluyendo, estaba apuntando a esa hora, la hora definitiva. En esa hora definitiva, Jesús pronuncia un “sí” al Padre, que había sido preparado a lo largo de toda su vida. Pero es verdad que en el momento final, el momento de la Pascua (Pasión, muerte y resurrección y glorificación de Jesucristo), tiene una densidad especial.

Jesús es Salvador, lo dijimos en otro punto del Compendio, es Salvador en todos los momentos de su vida, pero su salvación se concentra de una manera especial en su Pascua; luego, de hecho, posteriormente a la Pascua de Jesús, los discípulos entendieron que, todo se cumplía, todo alcanzaba su sentido desde la *Pascua*. Por ejemplo, recordad el pasaje de los discípulos de Emaús: “¿No era necesario que Cristo padeciera eso y entrase en su gloria? Entendieron ellos, a la luz de la *Pascua*, que todo había sido necesario para que, finalmente después de la Pasión de Jesús, se cumpliera la promesa de la gloria.

Por lo tanto, el centro del cristianismo es el misterio Pascual, y dice este punto 112, que es la muerte redentora de su Hijo. Tenemos ocasión de profundizar qué significa este misterio de la muerte redentora, pero podríamos de una manera muy escueta decir que, Jesús asumiendo la muerte, la redime. Él se introduce en la muerte y como dice el himno litúrgico: no era posible que la muerte retuviera en su seno al autor de la vida. Cual Caballo de Troya que se introduce detrás de la muralla, introduciendo dentro de ese Caballo de Troya quien venciese a los que defendían aquella ciudad; siguiendo este ejemplo, Jesús se introduce en la muerte para vencer la muerte desde dentro, por la resurrección. Ese es el misterio Redentor, no era posible que la muerte retuviera en su seno al autor de la vida.